

Reflexiones, pensamientos e historias

27 de febrero

Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?

No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:

“Este comenzó a edificar y no pudo terminar.”

O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000?

Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.

Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Lc 14,28-32

La prudencia, la virtud por excelencia, proviene del latín prudentia, que hace alusión al actuar o hablar con cuidado, de forma justa y adecuada, con cautela, con moderación, con previsión y reflexión, con sensatez y con precaución para evitar posibles daños, dificultades, males e inconvenientes, y respetar la vida, los sentimientos y las libertades de los demás. Así, la prudencia requiere buen sentido, buen juicio, templanza, cordura, discernimiento, aplomo y ser precavido.

En la religión católica, la prudencia es una de las cuatro virtudes cardinales, junto con la justicia, la templanza y la fortaleza, que consiste en discernir y distinguir lo que está bien de lo que está mal por lo tanto es el Ser Humano el que decide qué hacer por su libre albedrío y si lo hace con prudencia y sabiduría, siempre hará el bien. En el área financiera, existe “el principio de prudencia”, que es una ley que regula la forma en la que se deben contabilizar los beneficios y los gastos de una empresa, donde se puede crear unos fondos de reservas para atravesar con las situaciones económicas inestables y evitar catástrofes.

Con relación a lo comentado la prudencia es una virtud que cuesta mucho pulir y trabajar porque requiere de otras virtudes adicionales ya mencionadas adicionando la disciplina y la sabiduría con ello se logra todo lo deseado. En charlas con amistades, la prudencia te permitirá guardar silencio y no enemistarte por algún mal comentario, así mismo en cualquier acto que se realice como por ejemplo al manejar, si lo haces con prudencia, podrás evitar accidentes; al gastar, podrás identificar si una cosa es necesaria o no; además, te permitirá seguir siendo una gran persona, cada día mejor e insuperable. Ser prudente implica identificar cuándo hablar y cuándo callar; discernir entre lo bueno y lo malo, encaminarse en el camino propio, identificando lo bueno de lo malo, y tal vez, percatándote que al igual que ocurre con el veneno, todo depende de la dosis. En resumen:

La prudencia te hará sabio.

